

LA CIENCIA QUE NOS PROTEGE

Admirado defensor:

Quisiera agradecerte todo lo que supone vuestro trabajo, vuestra valentía, vuestro servicio, porque defender al pueblo no solo consiste en combatir con fuego, con armas. Defendernos, ha sido, es y siempre será, mucho más.

Habéis enseñado a nuestros científicos a salvar vidas con equipos altamente sofisticados; nos habéis dotado de una red global mediante la cual se comparte constantemente información; habéis inventado, incluso, un diminuto aparato que guía nuestros viajes, determinando nuestra posición y, por supuesto, nuestro destino. Un destino que siempre estará en vuestras manos, porque nos habéis dado innumerables razones para confiaros nuestras vidas, las de miles de millones de civiles.

Te escribo, pues, para dar voz a todos aquellos que conocemos la ciencia que se esconde tras vuestros navíos y bases aéreas, la ciencia que abraza el espacio exterior, protegiéndonos de los inestables residuos cósmicos que, cualquier día, podrían impactar contra el planeta que hoy es nuestra casa.

Al fin y al cabo, las Fuerzas Armadas, además de contar contigo y con tus compañeros, comprometidos y valerosos militares, también disponen de efectivos en los diferentes Cuerpos Comunes, que se dedican en cuerpo y alma, tal y como leí recientemente en una publicación, a servir a los que sirven. Por eso, y por mucho más, necesitáis nuestro apoyo, porque sin ellos, los científicos, la actividad militar se paralizaría y sin vosotros, nosotros estamos completamente indefensos.

Si demandamos seguridad, primero debemos ganárnosla, luchar por ella, y no hay mejor modo de lograrlo que tendiéndoos nuestra mano, subvencionando vuestros proyectos y expediciones, reconociendo vuestros méritos y animándoos a seguir, a seguir siempre, a pesar de lo duro y frustrante que pueda resultar en algunas ocasiones.

Antes de despedirme, me gustaría confesarte que siempre me ha entusiasmado soñar y que, precisamente, uno de mis sueños es estudiar Medicina, Medicina militar, quizás. Indudablemente, parte de mi vocación te la debo a ti y a esta carta, porque si la ciencia es uno de los pilares fundamentales de la vida, todos deberíamos formar parte de ella.

Muchas gracias.

Carmen María Lorenzo Remo.